

## El Hombre y su Doble

*Lic. Aida Miraldi\**

*¿Acaso la vida no es una de las cosas  
más asombrosas que existen en el mundo?*

Sigmund Freud.

Cartas de juventud, pág. 51

### Introducción

Este trabajo es fruto de varios asombros. El inicial: un océano de tinta ha corrido en torno a la amistad de Freud y Fliess; investigadores concienzudos han buscado las fuentes de la obra freudiana y rastreado las referencias a la cultura alemana que tan frecuentemente la salpican. Tengo, sin embargo, la impresión de que no se ha reparado suficientemente en un aspecto identificatorio de Freud con algunos de los autores a quienes cita, y que han influido en su vida y en su teoría.. Este texto es un juego de espejos entre Hoffmann y Freud

Unas pocas palabras en torno a la metodología: apuesto en parte, a un rastreo que muestra la aparición y reaparición de palabras y nombres (significantes) en uno y en otro, y también, al cruce de datos biográficos de ambos escritores, Freud y Hoffmann. Especulo con la idea de que el apasionado lector que fue Freud conoció tempranamente no sólo la obra de Hoffmann, sino su biografía. En “Lo ominoso” cita una “introducción biográfica”, de E. Grisebach, cuya biografía de ETAH fuera publicada en Lepizig en 1905.

También, en una parte no incluída aquí, comparo algunas de las teorías psicológicas que maneja Hoffmann con sus equivalentes freudianos.

Incluyo aquí algunos datos biográficos de los autores, necesarios para la comprensión del trabajo. Doy por conocidas las biografías clásicas de Freud y, en cuanto a ETAHoffmann, el libro de. C. Bravo Villasante (2) es un estudio serio y documentado.

La primera coincidencia que resalta es la necesidad de ambos de mantener diálogo con un “otro” significativo, con quien compartir la vida y los pensamientos íntimos. Para Freud, hubo a lo largo de su vida múltiples corresponsales, con quienes intercambió pensamientos, anécdotas e inquietudes.

Para ETAH, hubo un amigo insustituible, que lo acompañó hasta su muerte y a quién

---

\* Miembro Titular de APU. E-mail: [aidi@adinet.com.uy](mailto:aidi@adinet.com.uy)

confío su intimidad: Theodor Gottlieb von Hippel , su amigo desde la escuela, niño amigo, joven amigo , viejo luego, “siempre confidente” (2).

Y no dejo de encontrar ciertos parecidos entre las reuniones de los miércoles de la joven Asociación Psicoanalítica de Viena y las de los Hermanos de San Serapión, fraternidad integrada por ETAH, A Chamisso, L. Tieck , Hitzig, F.Horn.,

## I.- De nombres y alias

### - Las pacientes

#### a.- Dora

Es conocida una de las técnicas que Freud utilizó para poder dar a conocer sus historiales clínicos: cambiaba el nombre de sus pacientes.

Al menos en una oportunidad reflexionó sobre esto: cuando rebautizó a Ida Bauer como “Dora”. En efecto, en la Psicopatología de la Vida Cotidiana (8 b) señala que Dora era llamada la institutriz que cuidaba los niños de su hermana Rosa. Pero “Dora” no se llamaba así, sino Rosa como su ama, y le habían modificado el nombre para evitar confusiones. Freud escribe, allí, una apenada consideración que gira en torno a esa gente que no puede, ni siquiera, conservar el nombre

Por esa misma época, Freud conoce a otras “Doras”. (1) Una era Dora Teleky, oyente de sus cursos en la Universidad. La otra, tenía la misma edad que Ida Bauer y sus nombre son homófonos; hablamos de Dora Breuer, la hija del Joseph Breuer, el doctor de Anna O., corredactor con Freud de los Historiales de la Histeria. Muchachas jóvenes y bellas, las histéricas que enseñarían al maestro... Encontramos otro trasfondo, una posibilidad de *que el nombre “Dora” nos condujera por otros caminos, si lo relacionamos con Hoffman.*

Hoffmann se enamoró, a los dieciséis años , de una bella mujer, joven madre de varios niños. Dora Hatt y su marido eran asiduos visitantes de la casa en la cual E.T.H. vivía con su familia materna, luego de la separación de los padres. Amantes de la música, se enamoran apasionadamente y anudan una relación amorosa, que lo coloca a él en una situación muy difícil. Siente las diferencias (diez años de edad, el matrimonio de Dora) como un abismo infranqueable y experimenta, al mismo tiempo, un intenso amor. El vínculo que los une, sin embargo, perdurará en el tiempo, sobrevivirá a la mudanza de Hoffmann a otra ciudad y se romperá recién cuando ella se enamore de otro joven, que había sido compañero de él. Tal vez por su mejor situación económica, tal vez por apostar más fuerte, éste logra casarse con ella.

Dora Hatt parece haber sido una mujer valiente: rompe la relación con su joven primer amante, se separa de su marido - previamente vende sus bienes para salvarlo de la bancarrota - y menos de un año después, se casa con su nuevo amante.

En Freud, hay también una historia de amor adolescente con una mujer mayor: atrás del recuerdo encubridor de la “pradera verde” (8,b) descrito como un bello cuadro, escena cuyo impacto, aún hoy, proviene de la materialidad de sensaciones que evoca en el lector, él descubre su amor adolescente por Gisela Flus, hermana de un discípulo. Empero, una lectura atenta de las cartas de Juventud ( 8 a) muestra al muchacho de 16 años más que enamorado de la hija,

fascinado por la madre, Eleonora, cuyo ardiente elogio hace en su carta del 4 de septiembre de 1882.

Dora = Rosa, la hermana preferida; Dora = madre, amante que debe ser abandonada o que deja; Dora = las jóvenes pacientes: todas las vertientes del amor parecen desplegarse, cuando se leen las condensaciones que en ellas se entrecruzan. ¿Tal vez el amor de la juventud, la madre de Gisela, reapareció muchos años después, enmascarada en el “alias” de un historial clínico?

Entonces, quizás el nombre de Dora es portador de una carga de amor y erotismo que hace a la historia de ambos: habla, simultáneamente, de un hombre joven enamorado de una mujer mayor (SF y HTH en su época juvenil) un hombre mayor enamorado de una jovencita (el señor K. de Dora, Breuer de Anna O., Hoffman de Julia Mark, ¿el propio Freud de su Ida?)

### ***b.- Cäcilia M., alias de Anna Von Lieben o de Elfriede Hirschfeld***

La identidad de esta paciente es objeto de controversia.

Para P. Swales, Cecilia es Anna Von Lieben, (Swales, cit.en 1) una paciente cuyo análisis, para la duración habitual de éstos en la época, fue prolongado. Una baronesa, criada entre el lujo, refinadamente educada casada con un banquero judío algo mayor, y cuyo casamiento fue instrumentado por la familia, como modo de salvarse de una situación económica desastrosa...”Una criatura de la noche, vivía de caviar y champán; tenía un ajedrecista profesional esperando fuera de su habitación toda la noche. (...) En 1882, se volvió adicta a la morfina”.(1) Aquejada por una neuralgia de larga data, fue ella quién, según Freud le escribe a Fliess, determinó la publicación de Los estudios sobre la histeria y también ella, quién lo llevó a pensar en el simbolismo de los síntomas. Sus los síntomas corporales encarnaban las metáforas del lenguaje. La denomina “Maestra” (8 c) en una carta a Fliess (Lehrmaesterin) y en otra, anterior, “prima donna”.

Para Falzeder, y las evidencias que acumula en su artículo son muchas (6), Cecilia es Elfriede Hirschfeld. A los efectos de este texto, sólo deseo destacar que ésta también se casó con un hombre mayor, con el cual cumpliría sus ideales morales, y, además, “...la fantasía optativa de ayudar a su padre y rescatarlo de su penosa situación económica. Ella calculó que su primo daría a su padre sostén financiero (...) y se enamoró...”. Enfermó cuando su marido no pudo darle hijos.

### ***¿De donde proviene el nombre con el cual la bautiza cuando escribe su historial?***

En los textos freudianos encuentro otra Cecilia: el 13 de agosto de 1876, Freud le escribe a su amigo Silberstein, en castellano: “En primer lugar no (palabras borradas) muerto Fernán Caballero o Cecilia Bohl de Faber, que era mujer (?) nuestro autor e hija de un mercader alemán, pasaba los primeros doce años de su niñez en Alemania (interrumpido)”.

Acá, Freud se hace, al parecer, eco de un rumor: Cecilia B.de Faber no había muerto, moriría en Sevilla, en 1877. Vuelve a citarla en otra carta, el 20 de agosto de 1873 – aludiendo a unos datos científicos que son, como escribiría Caballero, “hijos de mi imaginación”. Es decir: Freud ha leído a Cecilia B. de Faber, lo bastante como para citarla.

Pero ¿quién es esta mujer cuyo nombre llega hasta nosotros a través de este casi ilegible

comentario? Este hombre, que era una mujer; nombre de varón español para una escritora suiza, cuyas obras fueron escritas en otros idiomas (y no en castellano) dueña de una historia singular.

Nacida en Suiza, en la Nochebuena de 1796, era hija de un mercader de Hamburgo –Johan Nikolas Bohl von Faber- que había vivido muchos años en España y casado con una gaditana, hombre de vasta cultura, editor de obras de teatro español anteriores a Lope de Vega y de la Floresta de Rimas Antiguas Castellanas. En 1815, Cecilia, cuya esmeradísima educación había transcurrido sobre todo en Hamburgo, visita España y se casa con un español (“infortunadamente para ella”, dice la biografía que hemos podido consultar, “de mal carácter”). Fueren los que fueren, los infortunios no duraron demasiado, pues un año más tarde el capitán de infantería Antonio Planells y Bardaxi, muere en combate. Seis años después, la jovencísima viuda reincide en el matrimonio, con un cónyuge también militar: el marqués de Arco Hermoso, Francisco Ruiz del Arco, que muere en 1835. A su muerte, la marquesa se ve enfrentada a una situación de estrechez, y menos de dos años después, se casa nuevamente, con un hombre bastante más joven que ella, Antonio Arrón de Ayala, quién es designado cónsul en Australia.

Ella escribe: cuentos para niños, relatos mitológicos, novelas. Pero no se deja ver: es “Fernán Caballero”. En 1849, “Fernán Caballero”, autor de “La gaviota” -obra escrita en francés, traducida al español y publicada como “folletín” por El Heraldo, conoce un éxito insólito para un escritor español. Traducida a varios idiomas, aclamada por la crítica (que compara al escritor con Sir Walter Scout), esta novela se transforma en un “best seller” de la época (“ningún otro libro español del siglo XIX había obtenido un reconocimiento tan instantáneo y universal”). (4) Diez años después, durante los cuales ella prosiguió escribiendo, su esposo, exitoso empresario, que había conseguido una situación económica buena, realiza una serie de especulaciones desacertadas, y se suicida. Ella le sobrevive.

#### *Para Hoffmann hay también varias Cecílias*

En la vida real, así nombró a su hija, nacida de su matrimonio con Michalina Rohrer (“Mischa”), La colocaba así bajo la égida de Santa Cecilia, patrona de la música. Pero la pequeña murió pronto, y su muerte trastornó el ya frágil equilibrio psíquico de su padre.

Pocos años más tarde, se enamoró apasionadamente de una joven discípula, Julia Mark.

Y cuando, acabado el romance abruptamente, un año después escribe “Las nuevas aventuras del perro Berganza”, (en 9 d) bautiza como Cecilia al personaje femenino que esconde, sin disfraz, a Julia. Julia Mark = Cecilia, Santa Cecilia (patrona de la música): Cecilia personaje es descrita haciendo una “puesta de mimo” de la santa (las “puestas de mimo” eran representaciones de cuadros, muy al gusto de la época) y sus perfecciones nos son narradas con fruición: adolescente de dieciséis años, “maravillosa muchacha”, de “dulce voz”, cuya perfección en el canto es inigualable, de cabello oscuro, manos pequeñas y ojos claros. En escorzo, los pensamientos que quedan anotados sobre las mujeres ponen de relieve que Hoffmann consideraba atractivas solo a las mujeres muy jóvenes y puras.

Y, sin embargo, Cecilia se enamora y permite los galanteos de “George”: “su espíritu natural e infantil, una vez inmerso en el círculo de perdición, aspiró el venenoso aroma que la aturdió y la hizo entregarse como ofrenda a una infeliz conveniencia” (9, d). Por cierto que,

“George” oculta a “Greifel”, marido en la vida real de Julia M.

La descripción de los padecimientos del perro Berganza- alter ego de ETAH- durante la noche de bodas y la desfloración de la bella y pura muchacha, a manos de un individuo torpe y borracho por añadidura, es patética.

Hay numerosos puntos de contacto entre estas “Cecilias”, tanto en las de Freud como en la de Hoffmann: son jóvenes adolescentes, malcasadas, y en cuyas vidas la influencia de los padres parece haber sido nefasta a través de la concreción.

Cervantes, Freud, Hoffmann: intertextualidad de dos culturas, los perros que hablan en distintos idiomas.

### España y Alemania.

Ni Hoffmann ni Freud fueron excepciones en cuanto a su amor por lo español, sino parte integrante de una corriente que abarco a múltiples autores y marcó una época. Fueron los protestantes alemanes –Tieck, los hermanos Schlegel- quienes, trazando una imagen gótico romántica y religiosa de España coadyuvaron a transformar el desprecio por España, propio de la Ilustración en amor e idealización, y al país en meta de peregrinajes... Para mencionar algunos ejemplos: Goethe definió a Cervantes como “el acontecimiento de algo inaudito”, y montó representaciones de las obras de Calderón; Bohl de Faber, padre de Cecilia, rico comerciante hamburgués establecido en Cádiz, fue editor de dos importantes colecciones de poesía española. Sobre el tema, el lector interesado puede remitirse a Hoffmeister (12).

#### *a) Cervantes : Las “novelas ejemplares”.*

“El Casamiento Engañoso” y el “Coloquio de los Perros” (5) integran las “Novelas Ejemplares”, publicadas en 1613.

Ambas están estructuralmente ligadas y una sirve de marco y continuidad a la otra. En “El casamiento engañoso” dos personajes se encuentran, el licenciado Peralta y el alférez Campuzano. El alférez sale de “tomar los sudores” en el Hospital de la Resurrección: es decir, está convaleciendo de una sífilis, que le ha sido transmitida por aquella a quién tomó como mujer, y hace al licenciado el relato de sus males. Relato de la picaresca, porque el engañado ha pretendido ser engañador: no hay inocencia en ninguno de los dos personajes, tan codiciosos y de tan manifiesta duplicidad el uno como la otra. Ambos se han presentado como gente de fortuna, especulando con lo que obtendrán del otro. “El mutuo engaño y la codicia de los amantes tendrán su castigo: enfermedad, pobreza y desilusión”(5).

“El coloquio de los perros” es la narración de aquello que, a punto de irse del hospital, el alférez ha oído. O, tal vez, soñado.

Dos perros hablan, y un hombre los escucha; o, en la duermevela de la fiebre, un hombre ha tomado por real aquello que es fruto de su imaginación. Aquí se muestra la miseria de los seres humanos en general. “...el coloquio presenta la malicia como verdad universal. Una parte de la sociedad desfila por las páginas de este magnífico friso hispánico, mostrando sus lacras morales: hipocresía, latrocinio, venalidad, petulancia, sensualidad desenfadada;

sin embargo, todos procuran aparentar ante el mundo la virtud, el valor, la piedad, el amor al prójimo” (5).

Habla, entonces, el perro Berganza, testigo de las humanas miserias y es oído atentamente por Cipión, el otro can, cuyas intervenciones son, o bien llamados de atención a su compañero sobre el arte de narrar y los males de la murmuración, o bien reflexiones y sentencias. Berganza encarna un aspecto pragmático, en tanto Cipión aparece como encarnación de sabiduría y reflexión. Al parecer, Cervantes se había propuesto escribir una segunda parte del Coloquio, donde hablaría Cipión, propósito que no concretó.

### ***b) Los perros de Hoffmann.***

En la versión de ETAH no dialogan dos perros, sino uno, Berganza, con el autor del relato. La “Noticia de las últimas andanzas del perro Berganza” puede ser leída como el intento del escritor de lidiar con los sentimientos que ha provocado en él, el casamiento de su amada Julia y sus fantasmas de escena primaria sádica. Puede leerse, también, en clave de imágenes de la figura femenina, y además, rastrearse aquí la temática del doble (Berganza es el único perro literario que conozco que se desdobra y se ve a sí mismo).

### ***c) Los perros vieneses: Freud – Cipión, Silberstein – Berganza.***

Conocida es la historia: Freud, en su temprana juventud, apasionado por El Quijote, funda, junto con su joven compañero, Eduard Silberstein, la Academia Española. Se proponen aprender español para poder leer los clásicos españoles en su idioma, y, también, para mantener una correspondencia donde rigiera la absoluta franqueza y, al mismo tiempo, pudiera ser preservada de miradas indiscretas. Esta es, también, una historia repetida: ETAH escribió a su amigo Von Hippel: “mi deseo más ferviente sería que los dos pudiéramos hablar español: yo puedo escribir billetes en español, pero hablar, me quedo pegado” (2).

Freud firma sus cartas con el nombre de “Cipión” colocándose, pues, no como el narrador del coloquio, sino como el que reflexiona, el que aconseja. Hay, sin embargo, una excepción, una tarjeta firmada como “Bragança” (8,a). En ella, se trata de dinero: solicita a su amigo le pague una deuda que mantiene con su librero.

¿Doble lapsus calami? No me parece válida la idea del compilador, que atribuye el lapsus a una posible indefinición de los lugares que cada uno se atribuía.

Es un lapsus que acontece sólo una vez. Bragança es el nombre de la ciudad donde residió la dinastía portuguesa que luego reinaría también en Brasil. Hay una historia de amor, ligada a ella, que me sugirió una posible explicación para el lapsus. Se trata de la historia de amor entre Inés de Castro y don Juan de Bragança, amores impedidos por el padre del rey que estimó que la enamorada del hijo –por falta de alcurnia- no podía ocupar el trono junto con él. Inés es asesinada por mandato del padre, pero a la muerte de éste, don Juan buscó a los asesinos de la amada, les hizo arrancar el corazón, exhumó el cadáver de aquella, lo instaló en el trono y obligó a sus súbditos a rendirle pleitesía besando su mano.

Quizas Freud, renunciando a Gisela por mandato paterno se ubica, simultáneamente, como el Hoffmann Berganza que ha perdido a Cecilia (Julia M.) y como Juan de Braganca, aspirando a una venganza ejemplar.

## Bibliografía

- 1.- APPIGNANESI, L, FORRESTER, JOHN.- Las mujeres de Freud. Editorial Planeta, Argentina, 1996.
- 2.- BRAVO – VILLASANTE, CARMEN.- El alucinante mundo de E.T.A.Hoffmann Editorial Hesperus, Biografía. Barcelona, España, 1992.
- 3.- BRAVO - VILLASANTE, CARMEN.- Historia de la literatura infantil española. Ediciones Doncel, Madrid España , 1972.
- 4.- CABALLERO, FERNAN.- (Cecilia Böhl de Faber).- Doña Fortuna y Don dinero. En Cuentos del Siglo XIX . Biblioteca Edad Juvenil. Madrid, España, 1999.
- 5.- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de.- El casamiento engañoso y el coloquio de los perros.- Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1981.
- 6.- FALZEDER, ERNEST.- My grand patient, my chief tormentor: a hitherto unnoticed case of Freud's and the consequences. En Psychoanalytic Quaterly, LXIII, 1994.
- 7.- FLEM, LYDIA . – La vie quotidienne de Freud et de ses patients. Editions Hachette, France. 1986.
- 8.- FREUD, S.-
  - a) Cartas de Juventud .- Editorial Gedisa, Psicoteca Mayor. Barcelona, España. 1992.
  - b) Psicopatología de la vida cotidiana. O.C. , Tomo III. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.
  - c) Cartas a W. Fliess.- 1887-1904 . Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1994.
- 9.- HOFFMANN, E.T.A .-
  - a) y b) Los hermanos de San Serapión- Tomos I y II.- Editorial Anaya, Madrid, España. 1988.
  - c) Nocturnos .- Editorial Anaya , Madrid, España. 1988.
  - d) Fantasías a la manera de Callot. Editorial Anaya, Madrid, España. 1988.
- 10- HOFFMANN, E.T.A.- Signor Formica. Editorial Hesperus. Barcelona, España , 1988.
- 11- HOFFMANN, E.T.A.- Los elixires del diablo. Editorial Hesperus. Barcelona, España. 1995.
12. HOFFMEISTER, G.- España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid, España. 1980.
13. MISTLER, JEAN.- Vida de Hoffmann. Editorial Argonauta. Buenos Aires, Argentina. 1945.